

LA EDUCACIÓN EN LA SOCIEDAD FENICIA DURANTE EL I MILENIO A. C.

Juan Antonio Martín Ruiz

Universidad Internacional de Valencia

jamartinruiz@hotmail.com

ABSTRACT

We aim to examine the available information on education in ancient Phoenicia and its colonies, which is not very abundant as literary and archaeological sources are relatively scarce but still allowing us to at least outline its main features. The system was based on an Eastern model, though influenced by the Greek educational sphere within the Hellenistic period, especially among the aristocratic status.

Keywords: Phoenicians; Carthaginians; education; learning; writing.

RESUMEN

Pretendemos examinar la información disponible sobre la educación en la antigua Fenicia y sus colonias, no muy abundante dada la relativa escasez de fuentes literarias y arqueológicas, pero que nos permite esbozar siquiera sus principales características. Se trata de un sistema basado en un modelo oriental, pero que en época helenística experimentó la influencia del ámbito educativo griego, sobre todo en lo referente a los sectores aristocráticos.

Palabras clave: fenicios, cartagineses, educación, aprendizaje, escritura.

1. INTRODUCCIÓN

El notable avance que supuso la aparición del alfabeto a lo largo del II milenio a. C., permitiendo una escritura más cómoda, rápida y precisa al reducir de forma drástica el número de caracteres empleados (BRUGNATELLI 2000: pp. 107-110), no ha significado, por desgracia, que tengamos una información sobre el sistema educativo fenicio comparable a la que existe para otras sociedades de la Antigüedad como pueden ser la griega o la romana.

En buena medida ello se debe a la escasez de datos que nos proporcionan las diversas fuentes de que podemos disponer al respecto. De hecho, los textos escritos sobre este asunto no solo son sumamente escasos y escuetos, sino también tardíos, por cuanto el más antiguo de ellos, como acontece con Cornelio Nepote, se data en el siglo I a. C., al que debemos sumar Dión Casio que vivió entre los siglos II-III d. C., mientras que más reciente todavía es el emperador Juliano el Apóstata puesto que se sitúa en el siglo IV d. C.

Por otro lado, los restos arqueológicos exhumados hasta el momento en relación con este tema son todavía muy parciales y dispersos como iremos comprobando más adelante. En este sentido básicamente contamos con algunos textos epigráficos repartidos por diversos enclaves del Mediterráneo en los que se hace alusión a escribas, así como una serie de abecedarios o alfabetarios de gran interés que han sido documentados en distintos enclaves.

Todo ello ha propiciado que sean muy pocos los estudios dedicados a esta temática, centrados principalmente en su colonia más destacada como es Cartago (SECCI 2012: p. 279), de manera que apenas contamos con bibliografía sobre esta interesante materia. No obstante, y a pesar de estas importantes limitaciones, podemos comenzar a entrever, siquiera a grandes rasgos, algunas cuestiones relacionadas con esta actividad docente de clara ascendencia oriental según podremos comprobar más adelante.

Dadas estas carencias que hemos señalado, creemos de interés dedicar las páginas que siguen a exponer la información que podemos extraer acerca de la enseñanza entre los fenicios a lo largo del I milenio a. C. Como veremos, a pesar de estas limitaciones, podemos establecer algunas de sus principales características formativas, junto con una serie de materiales arqueológicos que cabe relacionar con esta actividad docente.

2. LAS INSTALACIONES EDUCATIVAS

Ya desde el III milenio a. C. conocemos varias sociedades orientales que disponían de instalaciones para la enseñanza. Tal sucede, por ejemplo, en Sumer donde las escuelas eran conocidas como la “casa de las tablillas”, al ser este el material que empleaban los alumnos en su aprendizaje. También en Mari se ha excavado parte de una antigua escuela consistente en una simple sala rectangular con una serie de filas con bancadas de arcilla o piedra sobre las que se sentaban los alumnos (KLIMA 1983: p. 214). Del mismo modo, en Grecia nos encontramos con instalaciones muy poco complejas, puesto que solían consistir en una habitación con bancos o incluso sin ellos, disponiendo solamente de taburetes para los estudiantes y una silla con respaldo para el docente (MURCIA ORTUÑO 2024: pp. 231-232). Sin embargo, no debemos olvidar que inclusive en la propia Grecia lo más habitual era que las lecciones se impartieran bajo pórticos o en las propias casas de los maestros (MURCIA ORTUÑO 2024: p. 232), como también se ha sugerido para los fenicios (BONNET 2003: p. 62), por lo que resulta sumamente difícil identificar estos lugares.

En el ámbito fenicio no conocemos por el momento ninguna edificación que con seguridad podamos considerar que fue usada con fines escolares. Y ello a pesar de que hasta el momento se han excavado templos fenicios que han facilitado varios miles de crétulas de arcilla para el sellado de papiros, como sucede en Cartago donde incluso se conoce una estrecha sala rectangular sin bancadas que fue usada como archivo (BERGES 1998: 111) o en Selinunte donde se recuperaron cerca de un millar (ZOPPI 1996: 237-242). No obstante, en Kuntillet' Ajurd, en Gaza, donde se han encontrado varios textos escolares, algunos de ellos fenicios, se excavó un conjunto de carácter religioso que se ha datado en la primera mitad del siglo VIII a. C. Dicho conjunto disponía de un patio con hornos, así como cocina y almacenes, junto con otras estancias con las paredes pintadas. Lo más interesante para el tema que nos ocupa es que una de ellas, de muy reducidas dimensiones, contaba con bancos de piedra corridos recubiertos de yeso y adosados a los dos muros longitudinales, de tal forma que ha sido considerada como una escuela ya que en su interior se hallaron numerosos textos de aprendizaje sobre los que nos detendremos más adelante (HESHEL 1983: pp. 237-238).

A tenor de este hallazgo, cabe admitir que no resulta nada fácil discernir el posible uso pedagógico dado a una determinada estancia, y ello a pesar de que la presencia de bancos adosados está bien documentada en la arquitectura fenicia, puesto que una simple sala en la que se coloquen taburetes o bancadas de madera puede servir a la perfección para los fines deseados. Por ello, solo

el descubrimiento de escritos en su interior podr3a confirmar tal aseveraci3n. Aun as3, la presencia en el enclave chipriota de Kition de varios escribas, supervisores de las tablillas y jefes de escribas, constatada por la epigraf3a (BONNET 1991: pp. 169-170; BELMONTE 2003: p. 356; SCHMITZ 2009: p. 499), avalar3a la existencia de una de estas escuelas en dicho yacimiento, siendo as3 que, adem3s, tambi3n aqu3 se ha documentado un archivo oficial (AMADASI GUZZO e ZAMORA L3PEZ 2000: pp. 140-148). Algo similar acontece en Cartago, al tenerse tambi3n constancia de jefes de escribas, escribas y un escriba de los d3pticos (BONNET 1991: pp. 191-192; BELMONTE 2003: p. 356).

3. EL PERSONAL DOCENTE

Ya desde los or3genes de la escritura en Sumer, una de las principales funciones de la educaci3n era la de formar escribas que se encargaran de la contabilidad, los aspectos legales, la correspondencia internacional, etc., tanto de los palacios como de los templos (KRAMER 1985: p. 40). Ahora bien, si en un primer momento, esto es, durante el III milenio a. C., los escribas quedaron circunscritos a dichos 3mbitos, a lo largo del siguiente milenio su actividad se extender3a tambi3n a otros grupos de la poblaci3n (3LVAREZ GARC3A 2021: p. 23).

Respecto al personal docente hemos de suponer que, en un primer momento, esto es, antes del fuerte influjo ejercido por el helenismo, estaba integrado por escribas ya formados. Como no podr3a ser de otra forma, estos escribas fenicios eran herederos de una larga tradici3n mesopot3mica transmitida a trav3s del reino de Ugarit (BONNET 2003: p. 58; 3LVAREZ GARC3A 2021: pp. 23-24). Gracias al papiro egipcio de Wen Am3n y algunos conos de arcilla nos consta que, ya al menos desde el siglo XI a. C., en Biblos contaban con estos operarios, de los que encontramos igualmente noticias en diversas colonias mediterr3neas, sobre todo Cartago y Kition (BONNET 1991: p. 169; BELMONTE 2003: p. 347). En algunas ocasiones sabemos que en la ciudad norteafricana tanto el padre como el hijo ocuparon esta profesi3n -CIS I 3749 y 5698-, algo heredado de los escribas ugar3ticos (MAR3N CEBALLOS e JIM3NEZ FLORES 2001: p. 81), aunque la mayor parte no parece que responden a esta circunstancia (BONNET 1991: p. 152). Aun cuando tenemos la certeza de que entre ellos exist3a una jerarqu3a, con un jefe de escribas *-rb spr-* en la c3spide, estamos a3n lejos de poder establecer con claridad sus funciones (BONNET 1991: p. 152; BELMONTE 2003: p. 356). Un dato muy interesante nos lo ofrece la inscripci3n hallada en el asentamiento chipriota de Kition -CIS, I, 86 A 14-, cuyo texto nos habla de un hombre llamado Abdesmun, considerado hasta hace poco como un jefe de escribas (BONNET 1991: p. 169), pero que recientes estudios han indicado que habr3a ejercido la labor de supervisor de las tablillas de los escribas (SCHMITZ 2009: pp. 499-501), de manera que se encargar3a de revisar los ejercicios realizados por los alumnos sobre este tipo de soporte, y al que podemos sumar un escriba de los d3pticos conocido en Cartago -CIS I 3014- (BONNET 1991: p. 191; BELMONTE 2003: p. 357).

Por otro lado, conocemos dos alusiones a maestros, aunque una de ellas procedente del santuario de Astart3 en Kition en la isla de Chipre -CIS I 14B- se relaciona con el control del agua (YON 1982: p. 252), en tanto otra descubierta en una tumba egipcia de Abusir vincula esta figura con la producci3n de vino (DUSEK e MYN3ROV3 2011: p. 180), de manera que, al menos hasta el momento, no se ha documentado ninguna alusi3n en la que dicho t3rmino se relacione con la educaci3n. Ya en relaci3n con las actividades deportivas sendas inscripciones griegas de Solunto aluden a un *amphipolos* y un *hiertothytoi* que vivieron durante los siglos III-II a. C., as3 como un *gimnasiarca* ya del siglo I d. C. (MISTRETTA 2013: p. 107), cargo este 3ltimo que aparece citado tambi3n en una inscripci3n de Arados datada entre los a3os 25-24 a. C. Este mismo puesto de elecci3n anual y encargado de la supervisi3n de los gimnasios lo vemos representado tambi3n en Biblos, donde otra piedra grabada alude a dos de ellos, as3 como en Tiro, enclave en el que varios ep3grafes los mencionan, uno de ellos de los a3os 188-187 a. C. y otro que se ha fechado entre el 44 y 43 a. C. (DAUBNER 2015: pp. 36-37 y p. 42).

En lo referente a la educación de las personas que integraban la cúspide social, al menos para la Cartago de época helenística, se ha sugerido la existencia de preceptores o pedagogos (FANTAR 1993: p. 394), a veces procedentes de lugares lejanos como acontece con el espartano Sosilo que lo fue de Aníbal (Nepote, *Vitae*, 13, 3). Ahora bien, en este caso concreto debemos tener presente que, como indica el propio autor romano, el líder cartaginés había marchado a Hispania cuando tenía 9 años, por lo que la mayor parte de su educación debió conseguirla fuera de Cartago, lo que explicaría la presencia del espartano (MARTÍNEZ HAHNMÜLLER 2016: p. 182).

4. EL ALUMNADO

La educación básica en Grecia abarcaba desde los 7 a los 14/15 años (MURCIA ORTUÑO 2024: p. 140), pudiendo admitirse una edad similar para el caso que nos ocupa. Puesto que sabemos que Sofonisba falleció a la temprana edad de 15 años, y que posiblemente contrajo matrimonio con 13, podríamos colegir que con esa edad ya habría completado su esmerada educación. Así mismo, cabe estar razonablemente seguros de que entre el alumnado se encontraban escribas, siendo interesante constatar cómo todos aquellos de los que nos han llegado noticia son varones (BONNET 1991: pp. 169-171), lo que sugiere un acceso muy restringido para las mujeres a la educación.

Una inscripción hallada en Tiro nos habla del hijo de un tal Demetrios, aun cuando el nombre no indica que Demetrios fuese forzosamente heleno, el cual llegó a competir como efebo e incluso realizó una ofrenda a Antioco III y su hijo Seleuco, (DAUBNES 2015: p. 37 y p. 42). El término *efebía* vino a denominar en un primer momento el servicio militar ateniense instituido a finales del siglo IV a. C., si bien a lo largo del siglo II a. C. pasó a designar un sistema educativo de carácter superior destinado a la instrucción de los jóvenes pertenecientes a familias aristócratas (MURCIA ORTUÑO 2024: pp. 470-475).

Son abundantes las fuentes clásicas que nos informan cómo los alumnos griegos y romanos aprendían las primeras letras garabateando sobre tablillas de madera enceradas, para lo que precisaban de punzones o estiletes. Solo cuando las dominaban pasaban a escribir con tinta sobre papiros, si bien aquellos que tenían menor poder adquisitivo debían contentarse con practicar sobre conchas o escápulas de bóvidos (MURCIA ORTUÑO 2024: pp. 231-233). Ahora bien, la palabra griega para designar estas tablillas enceradas *-deltós-* procede del fenicio, lengua que, a su vez, lo había tomado del acadio (WEIRAUCH e CAMMAROSANTO 2021: p. 15).

Ya vimos la posible existencia en Kition de un escriba supervisor de las tablillas, al que podemos sumar una inscripción cartaginesa de los siglos IV-III a. C. en la que se hace mención a un escriba de los dípticos (CIS I 3104, BONNET 1991: p. 191; BELMONTE 2003: p. 357). Estas tablillas, llamadas *lh* en fenicio (SCHMITZ, 2009: p. 500), son conocidas en Próximo Oriente desde fechas muy antiguas. Tal sucede con la elaborada con madera de boj que fue utilizada por el capitán del pecio ugarítico de Ulu Burum, hundido en el siglo XIV a. C. (PENDLETON e WARNOCK 1990: pp. 255-258), sin olvidar los fragmentos de otras 16 tablillas de marfil que fueron localizadas en el palacio asirio de Nimrud (HERRMANN e LAIDLAW 2009: pp. 105-106 y pp. 225-228). Así mismo, una interesante pintura mural del palacio de Til Barsip del siglo VIII a. C. nos muestra a dos escribas, uno de ellos escribiendo sobre un papiro y el otro sobre una tablilla (BONNET 2003: p. 58).

Ya en el extremo occidente podemos comentar el santuario fenicio de Huelva de finales del siglo IX a. C., donde se recuperaron punzones de madera y marfil de los que, al menos uno, parece muy adecuado para estos fines, así como un fragmento de madera de una tablilla (Fig. 1) (GONZÁLEZ DE CANALES *et alii* 2004: p. 160 y p. 166; MEDEROS MARTÍN 2021: pp. 43-50). De Tharros en Cerdeña proceden dos tablillas de hueso casi completas y restos de otra que debieron estar unidas, así como un estilete también óseo y dos de bronce. El problema surge a la hora de situarlos temporalmente,

ya que solamente sabemos que estos materiales fueron hallados antes de 1916, lo que no ha sido obstáculo para que se haya sugerido que habrían sido colocadas en el interior de una sepultura romana (ZUCCA 2004: pp. 1533-1541), si bien no deja de ser una mera especulación dada la total falta de contexto. Además, y aunque no tenemos datos puesto que nunca fueron publicadas, se sabe que este mismo yacimiento ha facilitado también varios fragmentos de marfil correspondientes a estas tablillas (ZUCCA 2004: pp. 1538).

5. MÉTODOS Y CONTENIDOS

Los escribas *-spr-* fenicios, de los que se han encontrado más de una treintena de testimonios epigráficos (BONNET 1991: pp. 169-171; BELMONTE 2003: p. 348), debían aprender las escrituras de varias lenguas como demuestran algunas inscripciones bilingües y hasta trilingües descubiertas. El aprendizaje tradicional comprendía una serie de conocimientos relacionados con la lectura, la escritura y el cálculo, a los que se sumarían la música y la gimnasia para las elites (MURCIA ORTUÑO 2024: p. 201). A partir del estudio de ejercicios prácticos de diversas sociedades antiguas se han establecido en términos generales hasta once tipos distintos de textos escolares como pueden ser, además de los alfabetos, las agrupaciones de palabras, secuencias de cifras, nombres, meses, etc. (LÉMAIRE 1981: p. 32; BONNET 1991: p. 165). Sabemos que en Ugarit el proceso de aprendizaje comprendía hasta cinco niveles, cada uno de ellos con una dificultad mayor que el anterior. El primero tenía como finalidad el conocimiento de los grafemas, lo que se lograba mediante los abecedarios (CUNCHILLOS 1991: p. 17; BONNET 2003: p. 62). Ya en el segundo se hacía lo mismo pero con grupos de palabras, en tanto en el siguiente nivel el alumnado pasaba a familiarizarse con distintos modelos de documentos. Durante la cuarta fase se accedía a textos de diversas temáticas (médica, legal...), y en la última a escritos de naturaleza poética (HAWLEY 2005: pp. 59-64). No obstante, también existía un modelo educativo que fue conocido en la Antigüedad como “estilo griego”, y que llegará a ejercer una fuerte influencia sobre las elites fenicias y cartaginesas de época helenística (SECCI 2009: p. 153; 2012: p. 282).

Por fortuna, en esta ocasión contamos con varios textos fenicios de aprendizaje relacionados con los niveles más básicos. Aunque se trata de un enclave hebreo, la influencia fenicia en Kuntillet ‘Ajrud es palpable, por lo que diremos que allí se encontraron una serie de grafitos paleohebreos sobre fragmentos cerámicos junto a otros tres fenicios pintados esta vez en placas de yeso, y que se han fechado en la primera mitad del siglo VIII a. C. (MASTIN 2009: pp. 110-114). En estos últimos, que son los que más nos interesan, se copiaron dos veces una serie de palabras relacionadas con fórmulas de bendición, destinados según se ha planteado a individuos no fenicios que no aprendían a escribir, sino a leer (LEMÁIRE 1981: p. 30). Respecto al material empleado para estos textos, placas de yeso, recordemos que este era el soporte mayoritariamente utilizado por los escribas del archivo real fenicio de Idalion en Chipre durante los siglos V-IV a. C. (AMADASI GUZZO e ZAMORA LÓPEZ 2000: pp. 140-142).

Ya en contextos estrictamente fenicios podemos aludir a un fragmento cerámico proveniente del estrato 2 de Sarepta en la antigua costa de Fenicia. Datado entre los siglos V-IV a. C., en el mismo se grabaron mediante incisiones dos líneas de texto fenicio, de tal forma que en la superior se conserva parte de un abecedario y en la inferior un formulario de lectura discutible. Del mismo todavía se polemiza si corresponde a un texto de aprendizaje ya que ambos textos fueron realizados antes de su cocción (WEARNE 2023: pp. 141-142 y p. 150). Sin embargo, la existencia de un indiscutible abecedario realizado también antes de ser introducido en el horno en el yacimiento portugués de Cabeça de Vaimonte (FABIÃO 2001: p. 220), del que hablaremos más adelante, nos lleva a aceptarlo como uno de estos ejercicios escolares.

Por otro lado, la colonia de Selinunte en Sicilia ha proporcionado un fragmento de placa de piedra –NI 47236- que se ha fechado entre los siglos IV-III a. C., aunque lamentablemente carente de un contexto preciso (Fig. 2). En ella se conservan tres líneas de texto fenicio, de tal forma que en la primera se grabaron 17 letras del abecedario semita por alguien que tenía una buena caligrafía, en tanto en la segunda línea se conservan ocho que siguen el orden anterior, pero de una forma más burda, mientras que de la última tan solo se aprecian cuatro signos (DE SIMONE 2013a: pp. 267-269; 2013b: pp. 181-184).

Un nuevo asentamiento siciliano, como es Mozia (Sicilia), y más concretamente su sector K que corresponde a una zona alfarera, ha facilitado un fragmento cerámico amorfo de un ánfora samia de hacia el 500 a. C. (Fig. 3). En su superficie externa se grabó, con una punta muy fina, un abecedario en griego del que se conservan 16 letras y el trazo de otra, con algún error que se intentó subsanar. Fue ejecutado a lo largo de la primera mitad del siglo V a. C. Aunque en este lugar está plenamente comprobada la presencia de componentes poblaciones griegas, algunos errores en su redacción han llevado a pensar que debió ser escrito por un moziense no heleno (FALSONE e CALASCIBETTA, 1991 pp. 693-696). También en un contexto residencial de este mismo enclave se encontró un fragmento perteneciente al pie de una hidría griega fechada en la primera mitad del siglo VI a. C. En su parte externa vemos el nombre de un etrusco, siendo así que en el interno se grabaron 12 letras del alfabeto griego (Fig. 4), al mismo tiempo que se conserva una letra fenicia que se ha valorado como parte del nombre de un fenicio que igualmente deseaba aprender dicha lengua foránea (NIGRO *et alii* 2023: pp. 45-50).

Así mismo, otro más fue localizado en la isla de Cerdeña, caso del hábitat de Tharros, más concretamente en un recinto sagrado sobre un bloque de piedra cubierto de yeso que se ha datado en el siglo IV a. C., y en el cual mediante la incisión se había grabado un texto fenicio consistente en dos series alfabéticas completas, de las que se ha sugerido que pudieran haber sido redactadas por una misma mano, si bien es perceptible la existencia de diferencias en el trazado de algunas letras (GARBINI 1993: pp. 229-230).

Otro abecedario fue descubierto en la zona de Santa Mónica en Cartago, para lo que en esta ocasión se procedió a aprovechar el fondo exterior de un cuenco ático estampillado de barniz negro, que se ha datado como la pieza precedente en el siglo IV a. C. (Fig. 5). En el mismo se había redactado un texto en griego de carácter comercial, tras lo cual se hizo lo propio en buena caligrafía con un abecedario en fenicio del que se conservan hasta 14 signos (SALEM 1991-1992: pp. 117-120).

Más dudoso, en cambio, es el texto TDB 86001 realizado sobre un cuenco gris que fue hallado en el poblado de Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, España), el cual se ha datado entre finales del siglo VIII e inicios del VII a. C. (Fig. 6). Ello es así puesto que presenta cuatro letras escritas post cocción cuya lectura podría ser las cuatro primeras letras del alfabeto, posibilidad que algunos autores aceptan (ZAMORA LÓPEZ 2021: p. 23), pero que otros investigadores rechazan al interpretarlo como un teónimo (CUNCHILLOS 1991: pp. 13-20).

También nos ha llegado alguno fuera del área propiamente fenicia, tal y como acontece con el descubierto en el yacimiento portugués de Cabeça de Vaíamonte en Monforte (Fig. 6). En concreto, nos referimos a un fragmento cerámico que se ha considerado importado, aunque lamentablemente no se conoce el lugar exacto donde fue redactado. En su superficie externa se grabaron hasta cuatro signos en caracteres neopúnicos antes de su cocción, habiendo sido fechado entre los siglos III-II a. C. (FABIÃO 2001: pp. 220-221).

A tenor de los documentos que acabamos de describir, cabe apreciar cómo de los cinco niveles que vimos en la educación ugarítica tendríamos documentados en el posterior ámbito fenicio dos de ellos, como acontece con el primero, que resulta ser el más representado hasta el presente, y

el tercero. Al primer nivel corresponderían los alfabetarios descubiertos en Sarepta, Mozia, Tharros, Selinunte, Cartago, Castillo de Doña Blanca y Cabeça de Vaiamonte. En cambio, los textos de Kuntillet 'Ajrud y Sarepta creemos que se incluirían en la tercera fase dedicada al aprendizaje de distintos tipos de formularios. Aun cuando se han publicado varios epígrafes en los que se ha comprobado la existencia de errores en su redacción, como sucede con las inscripciones del sarcófago de Ahiar de Biblos, la de Kulamuwa o varias de Mozia y Constantina (AMADASI GUZZO 2015: pp. 137-150), no resulta factible considerarlas como ejemplos de aprendizaje, puesto que todas ellas fueron utilizadas en la función para las que fueron creadas.

Desde el punto de vista cronológico podemos indicar que los ejercicios más antiguos se han fechado en el siglo VIII a. C., si bien son más abundantes los datados entre los siglos V a III a. C., sobre todo en el Mediterráneo central. Así mismo, se ha defendido que estos abecedarios, o al menos algunos de ellos, como se ha planteado expresamente para el descuberto en Tharros (GARBINI 1993: p. 230), no habrían tenido una función didáctica, sino que deben interpretarse desde una óptica religiosa, lo que se vería confirmado por su aparición en contextos sagrados. Sin embargo, aun cuando es verdad que en el mundo antiguo se conocen ejemplos de abecedarios con un simbolismo religioso o mágico, no está claro que deba aplicarse a todos los casos (RODRÍGUEZ RAMOS 2021: pp. 24-29). Además, tampoco debemos olvidar que su aparición en centros culturales fenicios no es en absoluto algo anómalo, por cuanto sabemos que en ellos se custodiaban numerosos documentos y que estas instalaciones contaban con escribas entre su personal (MARÍN CEBALLOS e JIMÉNEZ FLORES, 2011 pp. 80-90). Aunque la mayoría fueron realizados después de su cocción, también existen algunos casos en los que fueron ejecutados antes de su entrada en el horno. Resulta interesante el caso de Mozia, donde los abecedarios hallados sugieren que dos mozienses no helenos que vivieron en el siglo VI a. C. deseaban aprender dicha lengua, siendo curioso que ambos abecedarios se realizaran precisamente sobre fragmentos cerámicos griegos, quizás al tratarse de dos fenicios que comerciaban con ellos. Así mismo, el que la primera línea del abecedario selinuntino fuese realizado por una mano hábil, en contraste con la segunda, claramente más burda, podría interpretarse como un ejercicio práctico en el que el alumno debía copiar un texto del maestro, habiéndose apreciado en esta ocasión dos variantes en su escritura, una de ellas posiblemente siciliana y la otra cartaginesa (DE SIMONE 2013: p. 268).

Sobre el sistema pedagógico empleado por los enseñantes fenicios no tenemos datos directos. Sin embargo, resulta factible considerar que, como fue habitual en todo el mundo antiguo, el método empleado se basaba en una memorización repetitiva, con distintos niveles de creciente dificultad. A ello se uniría una absoluta obediencia por parte del alumno hacia el enseñante, algo que se lograba si era necesario mediante la aplicación de castigos físicos, aunque en el caso de los alumnos criados en familias poderosas dicha circunstancia podía verse cuestionada (MARROU 1985: pp. 13-14; MURCIA ORTUÑO 2024: p. 128).

Una de las escasas alusiones que encontramos en las fuentes clásicas nos la proporciona el emperador romano Juliano el Apóstata (*Orationes*, I, 14-15; 10, 6-55). En ella relaciona la educación de los cartagineses con la de los espartanos al ser común a todos los ciudadanos, tanto si estos estaban destinados a gobernar como si su futuro era ser gobernados. Sin embargo, resulta muy difícil aceptar que la educación cartaginesa fuese similar a la *egogé* espartana, puesto que, como se ha señalado, esta última tenía como única finalidad "*hacer obedientes a los ciudadanos y convertirlos en fieros guerreros*", con la idea de lograr la mayor cohesión social interna posible (MURCIA ORTUÑO 2024: pp. 151-163). En todo caso, y siguiendo en la línea señalada por Juliano, pensamos que, a lo sumo, cabría admitir que en Cartago al menos la educación básica abarcaba a todos los ciudadanos libres, un sistema que, no obstante, excluía a las mujeres aunque les permitía recibir educación en sus casas, y recordemos que hasta la fecha todos los escribas documentados son hombres. De

ser correcta dicha circunstancia, sería obligado admitir que el estado cartaginés asumía los gastos derivados de esta educación, para lo que deberían haber existido, igualmente, escuelas públicas de las que no nos ha llegado ninguna noticia, por lo que se trata de un texto de oscuro significado.

Además, como resultado de la influencia griega sobre la sociedad cartaginesa de época helenística, y muy particularmente sobre sus elites dirigentes (SECCI 2017: p. 7), se ha contemplado la práctica de ejercicios deportivos como una parte de la educación de los jóvenes de las familias aristocráticas. De hecho, la realización de juegos atléticos en Tiro cada cuatro años queda confirmada por una referencia de Macabeos (II, 4, 18-20), a lo que podemos añadir la existencia de gimnarcas en dicha urbe, así como en Arados y Biblos, de manera que se puede aceptar que en ambos lugares hubo gimnasios. Igualmente, en la misma dirección apuntaría la construcción de estas instalaciones en las ciudades de Solunto y Lilibeo (MISTRETTA 2013: pp. 106-118), aun cuando en estos casos se trata de unas fechas avanzadas cuando hacía tiempo que Cartago había perdido el control sobre la isla. En este sentido se ha sugerido que la presencia de estrigiles a partir del siglo IV a. C. en yacimientos como Cartago, Tharros, Nora, Lilibeo, Villaricos o Ibiza, podría interpretarse como una prueba a favor de la existencia de estas prácticas deportivas; estrigiles de los que incluso se conoce un fabricante en Cartago llamado 'rs -CIS I 338- (SECCI 2009: p. 157; 2017: pp. 157-176).

Algunos autores han planteado que esta educación superior versaría sobre aspectos históricos, literarios y filosóficos, además de música y danza (FANTAR 1993: p. 394), modelo en el que es perceptible la influencia helena. Así mismo, se ha sugerido que en la educación de estas elites se incluirían cuestiones relacionadas con la vida militar, como la equitación (MARTÍNEZ HANHMÜLLER 2016: p. 182). Algunas breves alusiones de las fuentes clásicas nos proporcionan retazos de información acerca de la educación que tuvo la clase dirigente cartaginesa. De Aníbal se nos dice que recibió enseñanzas no solo de la propia cultura cartaginesa, sino también de la griega. A este respecto, Cornelio Nepote (*Vitae Anibal*, 13, 3) nos confirma que el líder cartaginés había aprendido a leer y escribir griego gracias a Sosilos de Lacedemonia, además de latín aunque con un marcado acento. De hecho, según recoge Tito Livio (*Historia de Roma*, XXII, 13, 5), para los cartagineses resultaba muy difícil pronunciar los nombres de lugares en latín, señalando igualmente que estos solían hablar dicha lengua con un marcado acento (*Historia de Roma*, XIII, 34, 7).

Sobre la educación dada a las mujeres más poderosas se ha especulado que la princesa tiria Jezabel, asesinada en el siglo IX a. C., debió recibir una educación literaria, así como conocimientos de política exterior al casarse con un monarca extranjero (REILLY 2015: p. 85). En algunas raras ocasiones las fuentes escritas nos ofrecen alguna escueta información sobre una de las mujeres cartaginesas pertenecientes a la más alta aristocracia. Nos referimos a Sofonisba, quien vivió entre los años 218 a 203 a. C., y de la que Dión Casio (*Historia romana*, XVIII, 51-52) comenta que tenía una sólida formación en letras y música, materia esta última de la que se ha considerado que existía una "*educazione musicale cananea*" apenas conocida (FARISELLI 2007: p. 23). En ello no debía diferir mucho de lo que Ovidio (*Ars amatoria*, III, 320-340) recomendaba a las mujeres romanas, las cuales debían saber de canto, danza, música y poesía.

6. CONCLUSIONES

A tenor de lo expuesto en las páginas precedentes cabe admitir que nuestro conocimiento acerca del proceso educativo en la sociedad fenicia es bastante limitado, sobre todo dada la carencia de fuentes escritas al respecto. Sin embargo, poco a poco comenzamos a disponer de más información aunque todavía parcial y dispersa. Al menos hasta ahora, los escasos datos disponibles sugieren que los lugares de aprendizaje se localizaban en los templos, siendo el de Astarté en Kition el mejor candidato para ubicar uno de estos centros, así como Cartago. No obstante, lo más probable

es que los jóvenes pertenecientes a las elites dirigentes la adquirieran, o al menos la continuasen, en sus propias residencias, incluyendo también en este caso a las mujeres de más alto rango, por lo que en última instancia el nivel educativo de cada individuo dependía de su estatus social y el poder económico que conllevaba.

Como no podía ser de otra forma, el sistema educativo fenicio muestra un carácter oriental heredado de la experiencia ugarítica, si bien progresivamente irá asimilando elementos griegos. Dicho sistema se basaba en una continua memorización y repetición de los contenidos sin que quedara apenas espacio para la innovación, presentando distintos niveles de complejidad. No solo aprendían a leer y escribir su propia lengua, sino que también lo hacían con el griego sobre todo en la segunda mitad del I milenio, momento en el que el modelo griego fue aceptado como parte del proceso educativo de los varones hijos de las familias más ricas, y ya en época helenística con el latín.

Gracias a la documentación conservada tenemos la certeza de que los escribas ugaríticos debían superar hasta cinco niveles de creciente complejidad. De ellos hemos detectado evidencias entre los fenicios de la Edad del Hierro relacionables con el aprendizaje de abecedarios, los cuales constituyen el primer nivel, así como formularios que conformarían el tercero de ellos. Hasta el presente los ejercicios escolares más antiguos se fechan en el siglo VIII a. C., aunque la mayoría lo hacen entre los siglos V-III a. C., para lo que emplearon como soportes fragmentos cerámicos, placas de yeso y piedra, así como tablillas enceradas. En este sentido hemos de tener presente que se trata de unos materiales “marginales” desde la óptica escritural fenicia, ya que lo más habitual es que emplearan soportes perecederos como pieles, cueros, maderas enceradas y, sobre todo, papiro. De hecho, el detenido análisis de los epígrafes escritos sobre restos cerámicos hallados en el Castillo de Doña Blanca ha permitido comprobar que fueron redactados por personas acostumbradas a escribir sobre papiros, desapareciendo por completo las tablillas de arcilla que caracterizaron los escritos ugaríticos del II milenio a. C. (ZAMORA LÓPEZ 2005: pp. 160-169, p. 180 y p. 188).

Resulta difícil aceptar una relación directa entre la educación cartaginesa y la espartana a raíz del testimonio tardío de Juliano el Apóstata, puesto que esta última solo puede entenderse en el marco de la propia sociedad lacedemonia. A lo sumo parece factible aceptar cierta implicación estatal en lo que podríamos considerar como una educación básica que afectaría únicamente a los ciudadanos libres, puesto que no conocemos ningún nombre de escribas femeninos. En realidad, con los datos actuales parece que solamente las mujeres aristócratas podían aspirar a tener una educación, sin que el resto hubiera tenido acceso al sistema educativo.

BIBLIOGRAFÍA

- AMADASI GUZZO, Maria Giullia (2015), Errori e sviste in iscrizioni fenicie e punici, in INGLESE, Alessandra (Dir. de), *Saper scrivere nel Mediterraneo antico. Esiti di scrittura fra V e IV sec. a. C.*, Roma. Edizioni Tored, pp. 135-150 y 328-332.
- AMADASI GUZZO, Maria Giullia; ZAMORA LÓPEZ, José Ángel (2000), Pratiques administratives phéniciennes à Idalion, *Cahiers du Centre d'Études Chypriotes*, 50, pp. 137-155.
- BELMONTE, Juan Antonio (2003), Escribas y archivos en el mundo fenicio-púnico, in GONZÁLEZ, Alfredo; VITA, Juan Pablo; ZAMORA, José Ángel (Dir. de), *De la tablilla a la Inteligencia Artificial*, Zaragoza. Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, pp. 341-362.
- BERGES, Dietrich (1998), Los sellos de arcilla del archivo del templo cartaginés, in *Cartago fenicio-púnica. Las excavaciones alemanas en Cartago 1975-1997*, Barcelona. Universidad Pompeu Fabra, 1998, pp. 111-132.

- BONNET, Corinne (1991), Les scribes phénico-puniques, in BAURAIN, Claude; BONNET, Corinne; KRINGS, Veronique (Dir. de), *Phoinikeia grammata. Lire et écrire en Méditerranée*, Namur. Société des Études Classiques, pp. 147-171.
- BONNET, Corinne (2003), Le scribe, in ZAMORA LÓPEZ, José Ángel (Dir. de), *El hombre fenicio. Estudios y materiales*, Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 57-65.
- BRUGNATELLI, Vermondo (2000), Gli alfabeti semitici del II millennio a. C., in NEGRI, Mario (Dir. de), *Alfabeti. Preistoria e Storia del linguaggio scritto*, Demetra. Colognola, pp. 105-120.
- CUNCHILLOS, Jesús Luis (1991), Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (II), *Sefarad*, 51, 1, pp. 13-22.
- DAUBNER, Frank (2015), Gymnasia: aspects of a Greek institution in the Hellenistic and Roman Near East, In FROOD, Elizabeth; RAJA, Rubina (Dir. de), *Religious Identities in the Levant from Alexander to Muhammed*, Turnhout. Brepolls, pp. 33-46.
- DE SIMONE, Rossana (2013a), Un alfabetario punico da Selinonte, in LORETZ, Oswald, RIBICHINI, Sergio; WATSON, Wilfred; ZAMORA, José Ángel (Coord. de), *Ritual, Religion and Reason. Studies in the Ancient World in Honour of Paolo Xella*, Münster. Ugarti Verlag, pp. 267-270.
- DE SIMONE, Rossana (2013b), Appunti di epigrafia púnica di Sicilia, in ARRUDA, Ana Margarida (Dir. de), *Fenícios e Punicos, por terra e mar*, Lisboa. Universidad de Lisboa, pp. 180-184.
- DUSEK, Jan; MYNÁROVÁ, Jana (2011), Excursus 2: Phoenician and Aramaic Inscriptions on a Phoenician store jar (Excav. No. 826/S/10). A preliminary report, in BARES, Ladislav; SMORÁLIKOVÁ, Květa (Dir. de), *Abusir XXV. The shaft tomb of Menekhibnekau. Volumen I: Archeology*, Prague. Czech Institute of Egyptology, pp. 179-182.
- FABIÃO, Carlos (2001), Importações de origen mediterránea no interior do sudoeste peninsular na segunda metade do I milenio a. C.: materiais de Cabeça de Vaíamonte, Monforte, in *Os púnicos no extremo ocidente*, Lisboa. Universidade Aberta, pp. 197-228.
- FALSONE, Gioacchino; CALASCIBETTA, Alba Gabriella (1991), Un abecedario greco sur un ostrakon di Mozia, in BAURAIN, Claude; BONNET, Corinne; KRINGS, Veronique (Dir. de), *Phoinikeia Grammata. Lire et écrire en Méditerranée*, Namur. Société des Études Classiques, pp. 661-699.
- FANTAR, Mhamed, H. (1993), La femme á Carthage, in *Homenaje a José María Blázquez*, Madrid. Ediciones Clásicas, vol. I, pp. 391-399.
- FARISELLI, Ana Chiara (2007), Musica e danza in contesto fenicio e púnico, *Itineraria*, 6, pp. 9-46.
- GARBINI, Giovanni (1993), Iscrizioni fenicie a Tharros-II, *Rivista di Studi Fenici*, XXI, 2, pp. 219-230.
- GONZÁLEZ DE CANALES CERISOLA, Fernando, SERRANO PICHARCO, Leonardo; LLOMPART GÓMEZ, Jorge (2004), *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a. C.)*, Madrid. Biblioteca Nueva.
- HAWLEY, Robert (2005), On the alphabetic scribal curriculum at Ugarit, en BIGGS, Robert, MYERS, Jennie; ROTH, Martha (Dir. de), *Proceedings of the 51st rencontre assyriologique internationale*, Chicago. University of Chicago, pp. 57-67.
- HERRMANN, Georgina; LAIDLAW, Stuart (2009), *Ivory from Nimrud VI. Ivories from the North West Palace (1845-1992)*, London. British Institute for the Study of Iraq.
- KLIMA, Josef (1983), *Sociedad y cultura en la antigua Mesopotamia*, Madrid. Editorial Akal, 2ª edición.
- KRAMER, Samuel Noah (1985), *La historia empieza en Sumer*, Barcelona. Editorial Gredos.
- LEMÁIRE, André (1981), *Les écoles et la formation de la Bible dans l'ancien Israël*, Fribourg. Université de Fribourg.

- MARÍN CEBALLOS, María Cruz; JIMÉNEZ FLORES, Ana María (2011), Los santuarios fenicio-púnicos como centro de sabiduría: el templo de Melqart en Gadir, in MARÍN CEBALLOS, María Cruz (Dir. de), *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*, Cádiz. Universidad de Cádiz, pp. 77-109.
- MARTÍN, B. A. (2009), The inscriptions written on plaster at Kuntillet 'Arjud, *Vetus Testamentum*, 59, pp. 99-115.
- MARTÍNEZ HANHMÜLLER, Víctor (2016), Los Barca. Una familia aristocrática de Cartago durante el siglo III a. C. Aspectos sociales, económicos y políticos, *Habis*, 47, pp. 171-186.
- MARROU, Henri-Irénéé (1985), *Historia de la educación en la Antigüedad*, Madrid. Editorial Akal.
- MEDEROS MARTÍN, Alfredo (2021), El santuario fenicio de la calle Méndez Núñez-Plaza de las Monjas (Huelva, España) y el inicio de los asentamientos fenicios en la Península Ibérica, *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 53, pp. 35-57.
- MESHEL, Zev (1983), The israelite religious centre of Kuntillet 'Ajrud, Sinai, *Bulletin of the Anglo-Israel Archaeological Society*, 52-55, pp. 237-240.
- MISTRETTA, Alessia (2013), Dalla paradromis all'agorá-ginnasio di Solunto. Componente architettoniche e sintaxis topográfico-urbanistica, *Egua Interna. Arqueología y Cultura del Mediterráneo*, 5, pp. 101-119.
- MURCIA ORTUÑO, Javier (2024), *Maestros y discípulos en la antigua Grecia*, Madrid. Alianza Editorial.
- NIGRO, Lorenzo; CAPPELLA Federico; MEELIS, Ilenia; MARAS, Daniele (2023), Un fondo di hidria ritagliato e iscritto da Mozia: convivenza di alfabeti e lingue diverse, *Vicino Oriente*, XXVII, pp. 39-68.
- PENDLETON, Michael; WARNOCK, Peter (1990), Scanning electron microscope aided Wood identification of a Bronze Age wooden diptych, *IAWA Bulletin*, 11, 3, pp. 255-260.
- REILLY, Kendall (2015), *Jezebel: the middle road less taken*, Melbourne. University of Melbourne.
- RODRÍGUEZ RAMOS, Jesús (2013), Los abecedarios íberos: cuestiones, paralelos y revisiones, *Astarté. Estudios del Oriente Próximo y el Mediterráneo*, 4, pp. 13-44.
- SALEM, Ali (1991-1992), Un abécédaire punique trouvé à Carthage, *Semitica*, XLI-XLII, pp. 117-121.
- SECCI, Raimondo (2009), Lo strigile nel mondo púnico: nota preliminare, *Studi Sardi*, 34, pp. 151-177.
- SECCI, Raimondo (2012), Educazione e società a Cartagine en el nord Africa in età púnica, *Ocnus. Quaderni della Scuola di Specializzazione in Bene Archeologici*, 20, pp. 279-288.
- SECCI, Raimondo (2017), Was there a sporting culture in the phoenician and punic world?, *Albharí. Entre Oriente y Occidente. Revista independiente de estudios históricos*, 3, pp. 5-22.
- SCHMITZ, Philip C. (2009), The *spr s lh* "Tablet Scribe" at Phoenician Kition (CIS I 86 A 14), *Journal of the American Oriental Society*, 129, 3, pp. 499-501.
- WEARNE, Gareth J. (2023), Votive Offerings, Graffiti, or Scribal Exercises?. A Note on the grmlq[t] Inscription from Sarepta and the Blessings from Kuntillet 'Ajru, *Vetus Testamentum*, 73, pp. 139-154.
- WEIRAUCH, Katja; CAMMAROSANTO, Michele (2021), Wow! Writing on Wax in Ancient Mesopotamia ant today: Questions and Results from an Interdisciplinary Project, in RAGGETTI, Lucía (Ed.), *Traces of Ink. Experience in Philology and Replication*, Boston. Brill, pp. 5-32.
- YON, Marguerite (1982), Le maître de l'eau à Kition, en *Archéologie au Levant. Recueil à la mémoire de R. Saidah*, París. Maison de l'Orient et de la Méditerranée, pp. 251-263.
- ZAMORA LÓPEZ, José Ángel (2005), La práctica de escribir entre los primeros fenicios peninsulares y la introducción de la escritura entre los pueblos paleohispánicos, *Acta Paleohispánica*, IX, pp. 155-192.

ZAMORA LÓPEZ, José Ángel (2021), Las inscripciones fenicio-púnicas de la Península Ibérica: una historia (epi)gráfica de los fenicios del extremo occidente, in COSTA RIBAS, Benjamín; ZAMORA LÓPEZ, José Ángel (Dir. de), *Fuentes epigráficas fenicio-púnicas*, Eivissa. Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, pp. 13-50.

ZOOPPI, Carlo (1996), Le cretule di Selinunte, in BOUSSAC, Marie Françoise; INVERNIZZI, Antoine (Dir. de), *Archivi e sigilli nel mondo ellenistico*, Torino. École Française d'Athenes, pp. 237-240.

ZUCCA, Raimondo (2004), Un codex multiplex da Tharros, in KHANOUSSI, Mustapha, RUGGERI, Paola; VISMARA, Cinzia (Dir. de), *Ai confini dell'Imperio: contatti, scambi, conflitti*, Sassari. Carocci Editore, vol. II, pp. 1535-1542.

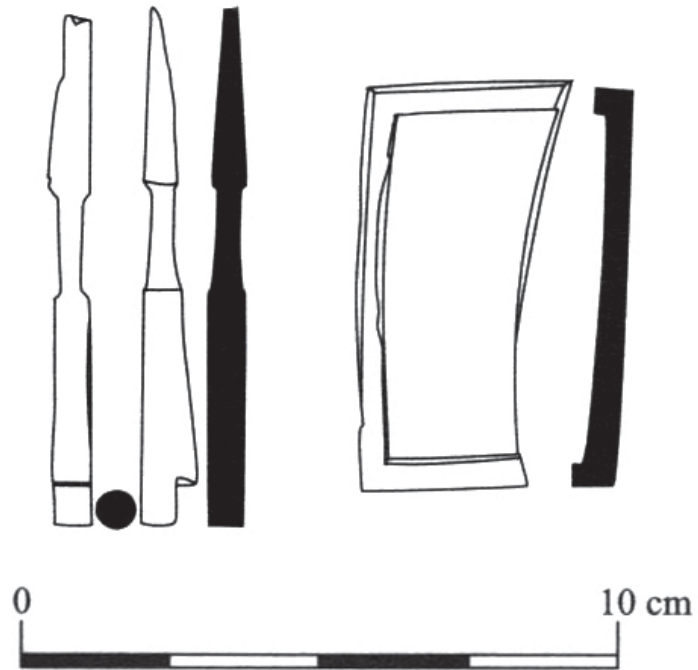


Fig. 1: Estilete de hueso y fragmento de tablilla de madera de Huelva (Fuente: Gonz3lez de Canales *et al.*)

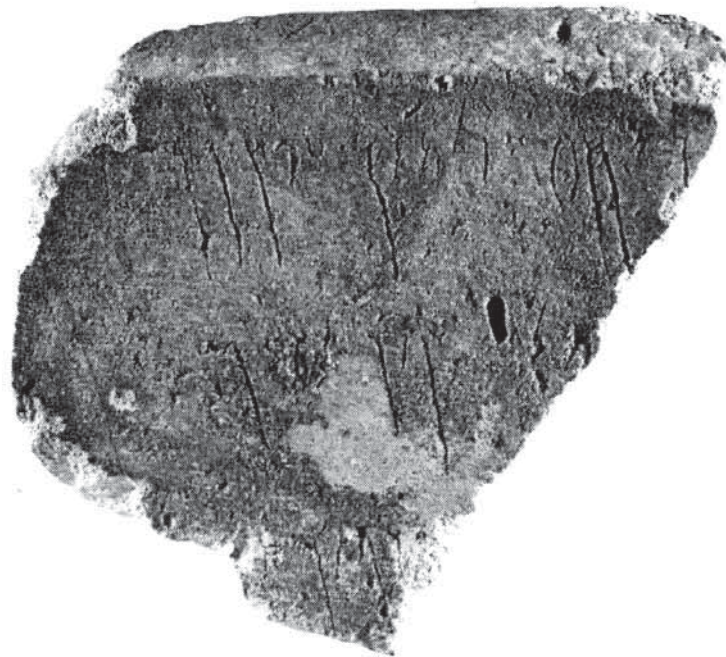


Fig. 2: Abecedario fenicio de Selinunte (Fuente: De Simone)

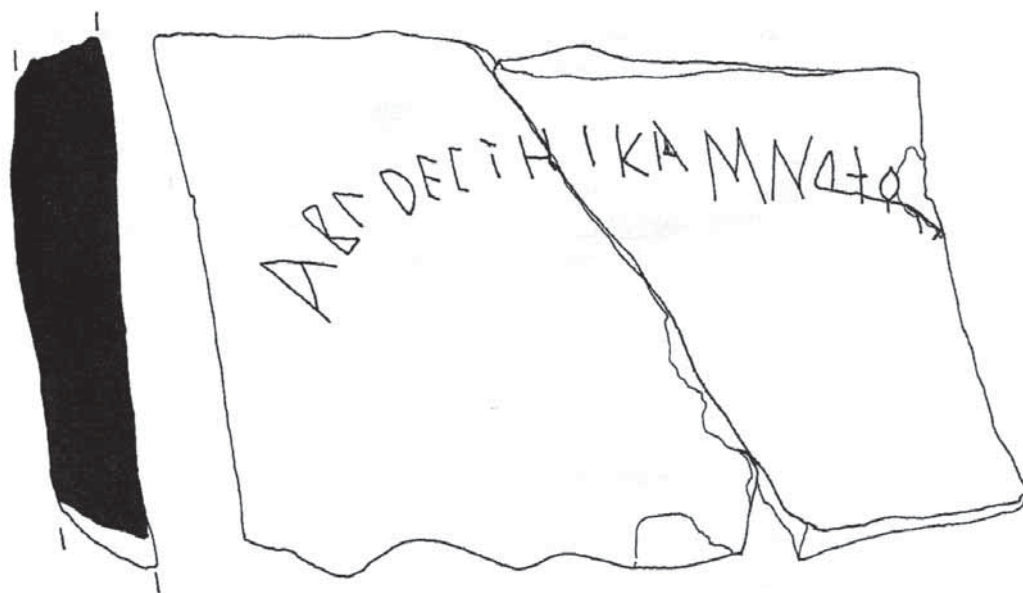


Fig. 3: Fragmento cerámico con alfabetario griego de Mozia (Fuente: Falsone & Calascibetta)



Fig. 4: Abecedario griego de Mozia (Fuente: Nigro et al.)

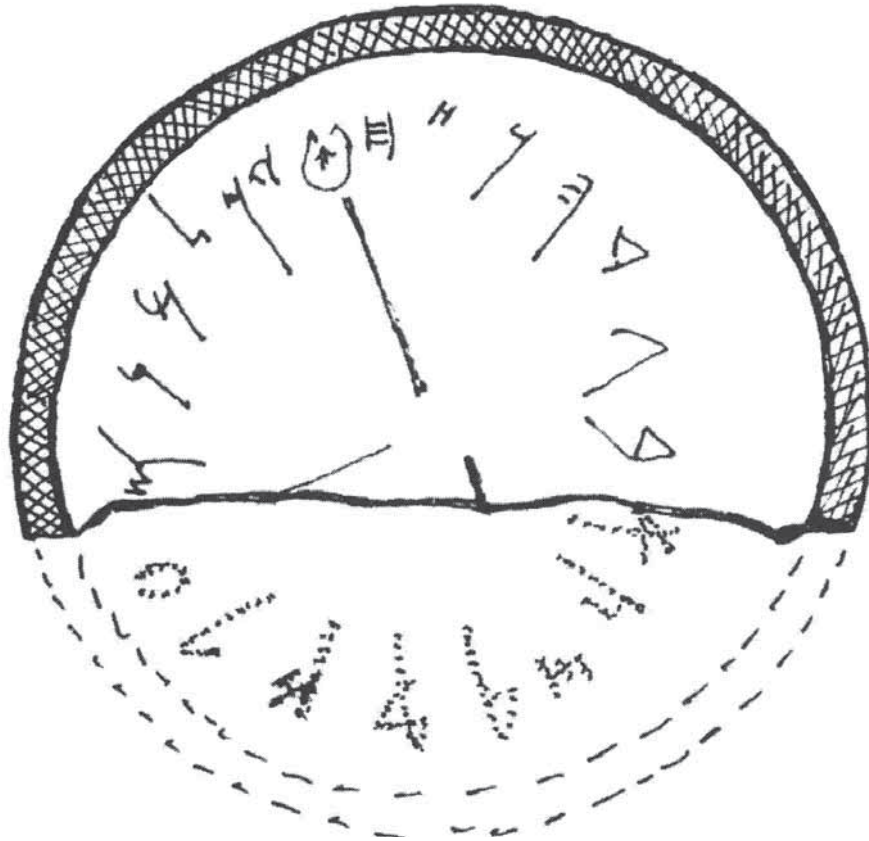


Fig. 5: Fondo cerámico con abecedario fenicio de Cartago (Fuente: Salem)

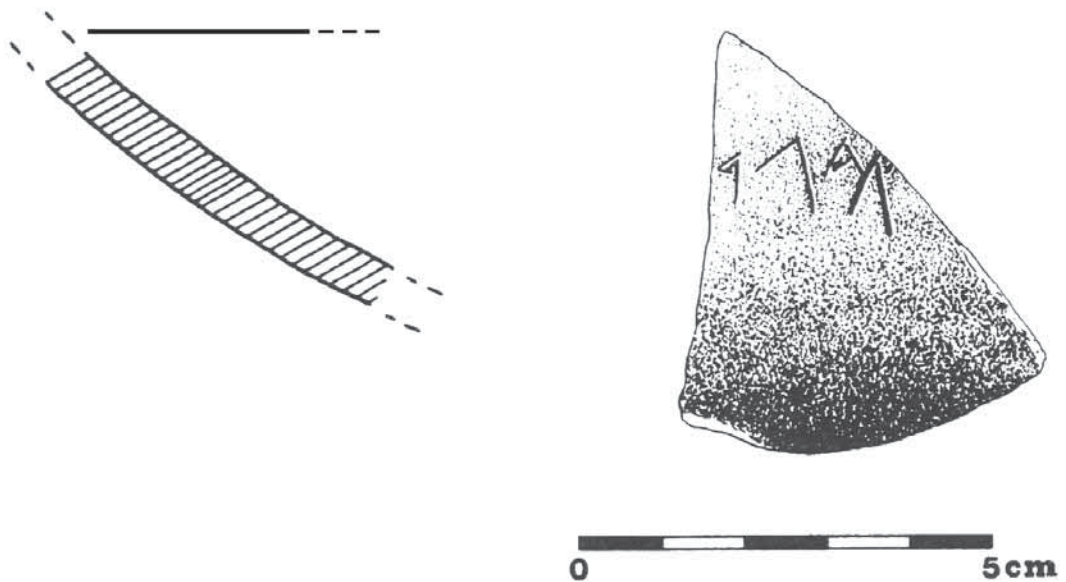


Fig. 6: Posible alfabeto de Castillo de Doña Blanca (Fuente: Cunchillos)



Fig. 7: Abecedario de Cabeça de Vaíamonte (Fuente: Fabião)